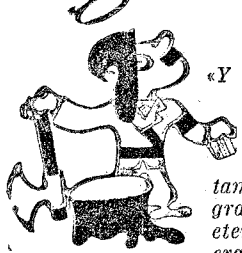


DUCHA

¡TODO SEA POR EL AMOR DE DIOS!



«Y la fuerza de que se sirve la Iglesia es la mayor desgracia que puede desplomarse sobre un pueblo cristiano. Es también el crimen más grande, según la palabra eternamente verdadera, que era repetida en el ocaso de su vida por el viejo apóstol (aquel cuya cabeza había descansado en el pecho del Señor): «Mis bien amados, Dios es amor».

Así termina la brillante defensa que François Mauriac ha hecho de Jacques Maritain, en quien el cuñado de Franco ha polarizado su rencor contra los católicos franceses, llamándole «judío convertido».

El improprio está invadido de racismo «nazi», como la tierra profanada en donde ha florecido y recorda, queriendo o sin querer, que algunos apóstoles cristianos no descansan hoy sus cabezas sobre el pecho del Señor, sino que las deslizan resignadamente sobre el filo del hacha del judío invertido, más dios que Dios para Serrano Suñer y sus falanges cabileñas.

Hoy en Alemania se bautiza jurando la paternidad aría de los retonos sobre el puñal y el libro del «führer», mientras «la terrible duda» del célebre cuento alemán pone nubes de ironía en ese cielo que Hitler se hace soplar desde sus laboratorios de propaganda.

El dios arío, no es amor. El dios arío, con bigote a la Charlot, es intervención o «no intervención», que tanto monta, y substituye las cruces cristianas de los «cementos bajo la luna» de Serrano Suñer y Martínez Anido, por cruces gamadas, y la Compañía de Jesús por la Sociedad Anónima Anticomunista del eje Roma-Berlín-Tokio-Salamanca.

Y Serrano rebasa su ministerio interior faccioso empleando desde Bilbao a los católicos franceses, que no dejan que en nombre de Dios se emplacen cañones alemanes en las fronteras de Juana de Arco.

Es inútil desempolvacar las teologías ni las encíclicas neutrales de los pontífices, mientras los moros se empavesan con escarapillas del Corazón de Jesús y los falangistas «rejoncan» obreiros en la plaza de Badajoz, llevando en la guadrupa el emblema de los Reyes Católicos, que arrojaron de España la morisca grey, para que luego pudiera Franco traerla en su ayuda y secar amorosamente, con la camisa de Mussolini, mucho más negra que la de doña Isabel, las lágrimas de Boabdil.

El autor de «La Internacional del odio» sabe que mientras los sacerdotes vascos son ahorcados por no haberse sublevado, el Gobierno de la República ha dispensado a los clérigos la obligación, que alcanza a todos los ciudadanos, de defender con las armas su propia ciudadanía, y que acaba de ordenar que en el Ejército Popular se den por el mando las mayores facilidades para que se administren los Sacramentos a todo combatiente que antes de morir quiera ponerse a bien con Dios.

Mientras el Papa, que está en Roma, quizá más por esto que por lo otro, bendice al enviado de Burgos, a los carros de asalto que Mussolini envía a Franco, y a los «Fials» y «Capronis» que desde Italia vienen volando a sembrar la muerte sobre inocentes cabezas de nuestros niños.

Pero no queremos que sea el rencor quien haya de cerrarnos el reino de los cielos, y nuestra paciencia, que se hecho indulgente bajo las bombas, se ofrece a considerar que el Santo Padre no tiene hijos.

¡Es un alemán!

AYUNTAMIENTO DE BARCELONA

Visita al alcalde

El alcalde don Hilario Salvadó ha sido cumplimentado por el jefe de la flotilla don Antonio Yañez, que iba acompañado de su ayudante.

El servicio de tranvías

El consejero regidor de Servicios públicos y Circulación hace público que debido a las obras subterráneas que se efectúan en la calle de Pelayo, se ha visto obligado a autorizar a Tranvías de Barcelona para que las líneas números 27, 33, 52, 55, 56, 58 y 59 circulen por la calle de Cortes Catalanas en vez de la Ronda de la Universidad, quedando subsistente el paso de la línea número 29 por la plaza de la Universidad-Ronda de la Universidad. Al propio tiempo pone en conocimiento de los conductores del tránsito rodado que deberán hacer la circulación por la calle de Cortes Catalanas-Balmes, y que obedecerán las órdenes que den los agentes de Policía urbana para regularizar el tráfico.

El arbitrio sobre perros

Habiendo sido prorrogado por el presente mes de junio el período voluntario de recaudación del arbitrio sobre tenencia y circulación de perros, se ruega a todos los poseedores de estos animales que quieran evitar el recargo y las costas correspondientes, que efectúen el pago dentro del plazo indicado en las oficinas de Arbitrios, instaladas en el paseo de Pujadas, número 1 y 3.

ORQUESTA NACIONAL DE CONCIERTOS

Mañana domingo a las cuatro de la tarde, se celebrará el tercer concierto de la tercera serie de esta corporación, bajo la dirección del maestro Ricardo Lamote de Grignon y con la colaboración de la soprano Mercedes Plantada, interpretándose el siguiente programa:

Primera parte.—Sinfonía en do menor, op. 68, Brahms. I) Un poco sostenuto. Allegro. II) Andante sostenuto. III) Un poco allegretto e grazioso. IV) Adagio-allegro non troppo ma con brío.

Segunda parte.—«Le tombeau de Couperin», Ravel. I) Prélude. II) Forlane. III) Menuet. IV) Rigaudon: Fuegos artificiales, Strawinsky.

Tercera parte.—Tríptico (De Brahmandranath Tagore). R. Lamote de Grignon. Soprano Mercedes Plantada: El vuelo del moscardón (scherzo), Rinsky-Korsakow; Obertura (obertura), Weber.

CHAMBERLAIN Y MUSSOLINI

¿Un viraje en la política inglesa?

No siempre ayuda la suerte al jugador más audaz. Y ante una racha adversa, los que juegan fuerte, naturalmente, son los que más pueden perder.

A Mussolini se le ha torcido un poco la fortuna. Bastaría para advertirlo, si no existieran otras señales más evidentes, observar la nerviosidad que pone en el juego. Últimamente la Prensa italiana se había entretenido adulando a Chamberlain con una ofiosidad impolítica, inhábil, ingenua, torpe. Salir haciendo una ardiente defensa del primer ministro inglés en el momento en que éste era atacado en su país por sus claudicaciones ante las maniobras de Roma, sólo podía servir para aumentar el ímpetu y reforzar la razón de los atacantes. A Chamberlain, los elogios de los periódicos fascistas no podían hacerle ninguna gracia. Es de acuerdo con la opinión británica que tiene que gobernar, no para atraerse las simpatías del «duce» y sus corifeos.

El hecho es que el jefe de los «tories», dándose cuenta de que pisaba terreno falso, ha hecho un pequeño viraje y opone a las pretensiones de Mussolini una resistencia que éste no esperaba. ¿Es por efecto de la indicada «gaucherie» periodística? ¿Se debe, acaso, el cambio a que la opinión, en el Reino Unido, presiona cada día con más fuerza y empieza a notarse en Downing Street que es insostenible la contemporización con los que se aprovechan del derecho internacional, por ellos mismos provocado?

Chamberlain es igualmente conocido por su política realista y por su obstinación impermeable. Tal vez deba la Jefatura del partido conservador, y por ende la presidencia del Consejo, a esta condición sobresaliente de su carácter, que le señala un lugar distinguido entre los gobernantes tercos. Cuando un hombre tan seguro de sí mismo, tan aplomado en sus opiniones que por ellas desafía un huracán de protestas, se decide a introducir modificaciones en el rumbo que ha seguido contra viento y marea, el hecho puede ser registrado como un acontecimiento promotor de sorpresas.

Y si Chamberlain rectifica, Mussolini pierde. No se podía avanzar más en las concesiones del «premier» británico al dictador fascista: por consiguiente, toda rectificación de esta política contemporizadora, de la que los Estados totalitarios

se han aprovechado hasta el abuso, implica para el dictador italiano una contrariedad.

Probablemente Chamberlain ha visto, al mismo tiempo que observaba los efectos de su error, las cartas magníficas que la suerte ha puesto en sus manos para continuar el juego diplomático. Los apuros económicos del «duce» y el acuerdo del Comité de no intervención sobre la retirada de «voluntarios», colocan al inglés en situación ventajosa para ganar la partida al italiano.

Tenemos que, por excepción, parece Inglaterra dispuesta a contestar con una doble negativa a Mussolini y a su monaguillo de Burgos. No entrará en vigor el acuerdo angloitaliano mientras no se haga efectiva la retirada de «voluntarios»; no se acepta el puerto de Almería como zona de seguridad para los barcos mercantes. ¿No es esto un cambio de conducta? Diríase que acaba Chamberlain por dar la razón al dimitido Mr. Eden, quien continúa moviendo la opinión inglesa sin abusar de su victoria. ¡Y pensar que la dimisión del ex jefe del Foreign Office fué una de tantas concesiones hechas al «capo» fascista!

Sin exagerar el optimismo, puede esperarse que el viraje de Chamberlain, por lo que se refiere a la guerra de España y a la intervención extranjera en la misma, no será un episodio intrascendente. La enérgica campaña de laboristas y liberales contra la política claudicante del primer ministro; la protesta de significados conservadores, indignados por el humillamiento sistemático de barcos británicos; las reclamaciones de los marinos y armadores del Gobierno; el peso abrumador de la opinión pública, que a última hora han recogido en su sensacional declaración los más altos dignatarios de la Iglesia anglicana y, en fin, esa ovación unánime en la Cámara de los Comunes—la primera que obtiene Chamberlain—al condenar el primer ministro por inhumanos y contrarios al derecho internacional, el bombardeo de navíos mercantes y el ametrallamiento infame de sus tripulaciones, son hechos demostrativos de que Londres ha escogido un nuevo camino para llegar al apaciguamiento de la situación europea.

Pronto hemos de ver si nos equivocamos. La nueva actitud de Chamberlain ha de tener consecuencias.

LEÓN HEBREO, EL FILOSOFO

La virtud de la resistencia

Es así como comúnmente se conoce al primogénito del reverendo Isaac Abravanel, ministro de Hacienda del rey Fernando, desde 1484 hasta 1492.

Entre los israelitas se aplica el nombre de León en sustitución de Judah, como recuerdo del aplicado por el patriarca Jacob, antes de su muerte, al bendecir a sus hijos:

«... te bendigo Judah; León. Símbolo de fuerza y de nobleza. Tu será mi cerebro y mi brazo...» (Capítulo 49 del Génesis.)

Con León Hebreo (Judah Abravanel) encuentra el Renacimiento judeoespañol, uno de sus promotores más vigorosos e incansables; luchador y logrador absoluto de sus concepciones perfectamente definidas y trazadas. Es León, además de un escritor sagrado del judaísmo, un humanista perfecto y un concienzudo filósofo, ejemplo de la disciplina del hombre universal y émulo de aquella enciclopedia conocida por Pico de la Mirandela.

Amatus Lusitanus, gran comentarista y admirador de los sabios sefarditas, nos cuenta que León Hebreo escribió en latín una obra de escolástica titulada «Armonías Celestes», en la cual figura un prefacio de Pico de la Mirandela, francamente encomiástico.

La vida de León Hebreo está plena de trabajos investigadores, pero también llena de colores máximos y de crueles adversidades y persecuciones, hijas de aquella oscura época intolerante. Las intrigas tejen su red tupidísima para presionar al eximio escritor y hombre habilísimo, obligándole a una transgresión espiritual. Se quiso que León abjurase de su fe con la promesa de concesión de grandes sueldos y ventajas en la Corte, donde era necesario. Se le ofrecieron las más solicitadas ventajas materiales; los mayores beneficios, pero el escritor y filósofo no se rindió a los halagos ni a las sugerencias inquisitivas. En vista de ello, para domeñar su orgullo ejemplar que estimulaba a otros judíos en la constancia de su credo, los inquisidores tomaron la inhumana resolución de raptar a su hijo y bautizarlo. De nada sirvieron las investigaciones practicadas. León Hebreo perdió para siempre al ser amado y este dolor le acompañó durante toda su vida, dando origen al libro «Telunat Hazeman» (Quejas de este tiempo), en el que proclama con un estudio de profunda traza mística que la virtud mayor del hombre está en la resistencia a todas las adversidades, de la que sale más purificada el alma y más fortalecida la fe. El practicando su propia teoría, se negó por todos los medios a convertirse a la fe católica, no queriendo romper la historia de los ilustres sabios, sus antepasados, que asimismo lo sacrificaron todo para evitar la vileza que supone la apostasía.

Se reputa como incierta la especie difundida de que el Cardenal Sanjuigio le nombró médico de su confianza, con la promesa de devolverle a su hijo, pues las obras de León que siguen a esta época demuestran su pasado estado espiritual.

Fué León Hebreo protegido por el Gran Capitán, que admiraba sus virtudes y ciencia, y logró permiso del Rey Católico para que el escritor judío pudiese permanecer en Italia, después de la conquista de Nápoles.

Las obras más destacadas del filósofo, escritas en idioma hebreo, son: «Zebah Pesah» (Sacrificio Pascual), «Rache Enoha» (Fundamentos de la Fe) y «Nahalat Abot» (Herencia Paterna), todas ellas tratados teológicos de un profundo sentimiento y artística concepción.

En el libro «Telunat Hazeman» escribe León Hebreo: «He tenido la felicidad de poder añadir a la herencia espiritual de mi señor padre, tesoro que él consiguió adquirir con su propio esfuerzo, la elevación moral de los grandes humanistas y el estudio de las ciencias de las naciones. Para ello, no he realizado más sacrificio que el de frecuentar bibliotecas y centros de estudio.»

Sin embargo, de sus grandes aciertos en todas las manifestaciones literarias, su obra cumbre es la titulada «Dialogo di amore», comentada por sinnúmero de poetas, entre los que destacan Camoens, Fray Luis de León y el Príncipe de las Letras españolas en el prólogo en «La Galatea».

Para León Hebreo, «La Esencia», «La Universalidad» y «El Origen del Amor», son considerados como síntesis de todos los esfuerzos filosóficos medievales, reconciliando los principios de la escuela neo-platónica de Aben Gabríel y la aristotélica maimonista, junto con la genuinamente platónica.

Dialoga en el libro «Filon y su amante»: «El amor es la base y el fundamento del mundo; las afinidades, la atracción de origen, las fuerzas misteriosas de la Naturaleza. Es el instinto que empuja a los hombres a su conservación. Todo es amor: los animales, los vegetales, las esferas celestes que se atraen en el espacio con ininterrumpida armonía, la fuerza de gravedad que llama todo lo existente al centro de la Tierra. Esto en lo temporal. En lo espiritual, lo bueno, la verdad, la justicia, son valores que llevan a los hombres a la paz; son efectos derivados del amor extendido por el Universo. Toda la humanidad es como un solo hombre que a pesar de sus imperfecciones, aumenta constantemente en bondad y en belleza.»

La inteligencia, fuente de la acción y el corazon fuente de nuestros sentimientos, emanan de la sensibilidad superior y universal, que es Dios; Dios, a saber: pensamiento y acción todo junto. Es por esto que el alma, donde reside la voluntad y la inteligencia, es inmortal puesto que es emanación divina.

He aquí que el alma judeoespañola no ha muerto y que sus principios gravitan permanentemente en todas las cosas de la inteligencia, imagotable y duradera. El alma judeoespañola engendró el Renacimiento y por ley natural ha de resurgir otra vez lozana y renovadora, pues Sefarad (Península Ibérica) recogió la semilla de las ciencias de Oriente y Occidente y fué matriz de la actual civilización.

M. CORIAT.

U. F. E. H. = INVITACION

HOY SABADO, A LAS SIETE DE LA TARDE, EN EL «CASAL DE LA CULTURA»

CONFERENCIA

de RICARDO MUÑOZ SUAY, comisario general de la Unión Federal de Estudiantes Hispánicos, sobre:

«LOS ESTUDIANTES EN LA DEFENSA DE LA PATRIA»

El Comité Ejecutivo de la U. F. E. H. se complace en invitar muy especialmente a este acto a los estudiantes, profesores, intelectuales y a los jóvenes en general.

De un momento a otro

GOYA EN LONDRES

A don Francisco de Goya y Lucientes le cuadraban muy mal las nieblas londinenses. Era un hombre de llama, un disparadero de pasión, y esa clase de seres, fuera de la zona tórrida, se quedan como témpanos. Pero, por España, hubiera sido capaz de renunciar a su sol, sus majas y sus corridas de toros y recluirse en cualquier parte. Por España y por su independencia. A ambas las amaba Goya, sin palabrera, más que a su pincel, y eso que el pincel era como la voz de sus más recónditas, vehemencias. A ambas las defendió, cuando llegó el caso, con dientes y colores. Con las ansias del hombre—del español—y los puñales de misterio del artista. En un trance de guerra, en una eclosisión de corajes nacionales y populares, el pintor sordo y genial se hubiese quedado con los pies clavados en su tierra, defendiéndola y rescaldándola, disputándola a plantas extrañas. No habría salido de aquí ni atado, que diría el castizo. Y, al cabo de sus años—de sus años de inmortalidad, que es presencia permanente—, parte de España, en guerra, y precisamente hacia Gran Bretaña, que hace un siglo largo nos dio en los Arapiles la espada de Wellington y ahora nos niega, con el conservadurismo de la City, que ya no mira al Imperio, las armas elementales.

Nuestro Gobierno lo ha enviado, como buen patriota, al frente internacional, y el embajador español, señor Azcarate, le ha abierto los brazos en su residencia. Allí lo tienen ustedes, allí lo tienen los londinenses, claro y ceñido, intransigente y fuerte, español radiante de una calidad indomable. Wells ha ido estos días a verlo. Pero nosotros sabemos de sobra lo que piensa Wells de este viejo amigo que también imaginaba cifras irreales de mundos en lucha y se adelantó con la intuición a Freud. En cambio, no sabemos lo que pensarán algunos ciudadanos del Reino Unido. Lo sue pensarán de este Goya que se les presenta diluido en lienzos y cartones de una actualidad renovada y dramática.

Es fácil suponerlo. En Londres, Goya cumple dos misiones. La primera reiterar a los recalitrantes y a los escépticos la preocupación del Gobierno español por el tesoro artístico nacional y, lo que es mejor aún, por la continuidad de la cultura. Está bien eso de librar lienzos y mármoles de la metrala fascista. Pero es mejor, quizá, enviar maestros a las trincheras para que enseñen a leer a los analfabetos. También puede que Goya—artista popular y no cortesano—les hable de esto. La segunda misión, poner al descubierto las entrañas de un pueblo que sabe morir por su independencia. Un pueblo que derramó sangre de historia en 1808, pero que a los ingleses les va a parecer, con razón, que la está derramando todavía. En este momento. Porque el fenómeno curioso será ese: donde Goya pintó manolas y chisperos, ahora los ojos británicos van a ver, aunque no lo quieran, milicianos de mono azul y corazón de roca. Y, además, otra trasposición: donde el patriota reprodujo soldados franceses, ahora aparecerán italianos y alemanes.

GENIL.

Carabineros protectores de la infancia desvalida

El noveno Batallón sostiene económica-mente una colonia infantil

El delegado del director general de Carabineros en el noveno Batallón de la tercera Brigada mixta, camarada Jacinto Lozano, ha hecho entrega al «Ajut Infantil de Resguardo» de la cantidad de ocho mil pesetas, producto de lo recaudado entre los componentes del citado Batallón, y con destino a la Colonia Infantil de Santa Afra.

Estos combatientes se han comprometido a sostener la citada Colonia, que alberga a cincuenta niños. El mes pasado entregaron para el mismo fin ocho mil quinientos sesenta pesetas, y en meses sucesivos continuarán haciendo las aportaciones precisas para el normal desarrollo y desenvolvimiento de la Colonia Infantil.

Han obsequiado a los niños albergados con un camión de frutas, que ellos han recogido en terrenos próximos a la línea de fuego y, por consiguiente, con exposición de sus vidas.

La tercera Brigada entrega 45.565'55 pesetas con destino al Colegio de Huérfanos del Instituto

Organizada por los delegados del director general de Carabineros en los batallones y plana mayor de la tercera Brigada, se ha hecho una suscripción entre todos los componentes de la misma, para contribuir al sostenimiento del Colegio de Huérfanos del glorioso Instituto de Carabineros, al que tanto debe el pueblo español.

José Fernández, Ignacio Jiménez, José Valverde, Agustín Llano y Jacinto Lozano, delegados del director general de Carabineros en la tercera Brigada, le han hecho entrega de las cuarenta y cinco mil quinientos sesenta y cinco pesetas con cincuenta y cinco céntimos, producto de la suscripción citada. Interpretando el sentir de los combatientes de esta Brigada, han ofrecido a la máxima autoridad del Instituto que en meses sucesivos contribuirán, superando esta cifra, a dotar al Colegio de Huérfanos de los medios económicos suficientes que le permitan ser el primero de los organismos de su especie, y que esté en consonancia con la importancia que el Instituto de Carabineros ha adquirido en los dos años de lucha que el pueblo español sostiene.

La actitud de la tercera Brigada de Carabineros, mandada por el teniente coronel Pizarro, y con la colaboración política de los compañeros antes citados, es digna de toda clase de elogio. No se limita su labor a combatir en los frentes de la forma brillante que siempre lo han hecho, sino que, con estos actos, demuestra asimismo poseer un magnífico estado de moral antifascista, de generosidad, y un concepto de la solidaridad, digno de imitarse por todos.